

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número treinta y dos

Jeff Pippenger

2026-01-20

Número treinta y dos

Ha sido un recorrido pausado hasta llegar al libro de Joel, con Pedro como nuestro testigo. Pedro es uno de los símbolos más asombrosos dentro de la Palabra profética de Dios, ¿pero acaso no lo son todos? Pedro está en Cesarea de Filipo, y también está en Pentecostés, en el aposento alto, a la tercera hora, y luego en el templo a la novena hora del mismo día. Jesús fue crucificado a la tercera hora y murió a la novena hora. Pedro es llamado a Cesarea a la novena hora, pero la Cesarea a la que es llamado en la historia de Cornelio no es Cesarea de Filipo, al pie del monte Hermón; era la Cesarea junto al mar, llamada Cesarea Marítima.

Cesarea Marítima es la ciudad costera en el mar Mediterráneo, a unas 30–35 millas al norte de la moderna Tel Aviv (construida por Herodes el Grande como una gran ciudad portuaria romana). Aparece con frecuencia en el libro de los Hechos (mencionada 15 veces), y es a la que la mayoría se refiere simplemente como "Cesarea" en el Nuevo Testamento. Felipe el evangelista residía allí con sus cuatro hijas que profetizaban (Hechos 8:40; 21:8). Pablo estuvo encarcelado allí durante dos años; compareció ante los gobernadores Félix y Festo y ante el rey Agripa (Hechos 23–26). Más significativo, quizá, fue que Pedro predicó aquí al centurión romano Cornelio—la primera gran conversión gentil al cristianismo (Hechos 10)—en el año 34 d. C., cuando concluyó la semana en la que Cristo confirmó el pacto con muchos.

Y por una semana confirmará el pacto con muchos; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y por la muchedumbre de las abominaciones la hará desolada, hasta la consumación; y lo determinado se derramará sobre la desolada. Daniel 9:27.

Cesarea Marítima fue la capital administrativa romana de Judea y un importante centro de los gentiles. Cesarea de Filipo es una ciudad distinta, ubicada en el extremo norte, cerca de la base del monte Hermón (a unas 25-30 millas al norte del mar de Galilea), en lo que hoy es la zona de los Altos del Golán (la moderna Banias). Solo se menciona en los Evangelios (Mateo 16:13 y Marcos 8:27), cuando Jesús llevó a sus discípulos a Cesarea de Filipo. Este es el célebre lugar donde Pedro confesó que Jesús es "el Mesías, el Hijo del Dios viviente", y donde Jesús declaró: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:13-20). Era una zona pagana con templos dedicados a dioses griegos, especialmente al dios-cabra Pan, cuya gruta de Pan era llamada "las puertas del infierno", lo que hacía particularmente llamativa la declaración de Jesús allí.

Las dos ciudades están completamente separadas, geográfica e históricamente: una, un bullicioso puerto marítimo romano en el suroeste; la otra, un enclave helenístico/pagano septentrional cerca de las fuentes del río Jordán. La costera domina el libro de los Hechos, mientras que la

septentrional es central en un momento decisivo de los Evangelios. Cesarea del mar es un símbolo de Roma —la bestia—, y Cesarea de la tierra es un símbolo del dragón. La hermana White identifica el período desde la cruz hasta Pentecostés, la “estación pentecostal”, que comenzó en la cruz y terminó en Pentecostés.

Con ardiente anhelo espero el tiempo en que los acontecimientos del día de Pentecostés se repitan con aun mayor poder que en aquella ocasión. Juan dice: 'Vi descender del cielo a otro ángel, que tenía gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria.' Entonces, como en la época de Pentecostés, el pueblo oirá la verdad anunciada, cada uno en su propia lengua.

Dios puede infundir nueva vida en toda alma que sinceramente desee servirle, y puede tocar los labios con una brasa viva tomada del altar, y hacerlos elocuentes para Su alabanza. Miles de voces serán imbuidas de poder para proclamar las maravillosas verdades de la Palabra de Dios. La lengua tartamuda se soltará, y los tímidos serán fortalecidos para dar valiente testimonio de la verdad. Que el Señor ayude a Su pueblo a limpiar el templo del alma de toda contaminación, y a mantener una conexión tan estrecha con Él que puedan ser partícipes de la lluvia tardía cuando sea derramada. Review and Herald, 20 de julio de 1886.

Técnicamente, el tiempo de Pentecostés comenzaría en la fiesta de las primicias, que coincide con la resurrección de Cristo; pero sin la muerte de cruz no habría sangre que el Salvador resucitado pudiera llevar consigo al resucitar. Sin su muerte, Él, como el Pan de vida, no habría reposado en el día de la fiesta de los panes sin levadura, y el Pan de vida debía reposar de antemano, antes de su resurrección en la fiesta de las primicias, iniciando así el período de cincuenta días que condujo al día y a la fiesta de Pentecostés.

Cuando Cristo vino a confirmar el pacto por una semana; la semana comenzó en su bautismo y luego, a la mitad de la semana, tres años y medio después, fue crucificado, reposó en el sepulcro en el día de los Panes sin Levadura, y resucitó el domingo, en la Fiesta de las Primicias de la cosecha de cebada, iniciando así la estación pentecostal de cincuenta días que se extendía hasta la Fiesta de las Primicias del trigo. Desde la cruz hasta el fin de la semana, tres años y medio después, el período de siete años llegó a su conclusión con Cornelio de Cesarea Marítima, quien llegó a ser el primer gentil convertido a la Iglesia cristiana al final de la semana, en el año 34 d. C.

La semana en que Cristo vino a confirmar el pacto es, proféticamente, de 2.520 días, y la cruz está “en medio de la semana”, de modo que fue 1.260 días después del bautismo y 1.260 días antes de la conversión de Cornelio. En la cruz Cristo fue crucificado a la tercera hora, y murió a la novena hora. Ese fue el comienzo del tiempo pentecostal y, al final (porque Jesús siempre ilustra el fin con el principio), en el día de Pentecostés, Pedro pronuncia su primer sermón del libro de Joel a la tercera hora en el aposento alto, donde Cristo se reunió con los discípulos el día de su resurrección. Luego Pedro pronuncia su segundo sermón sobre Joel en el templo a la novena hora. Claramente, la tercera y la novena hora son un símbolo alfa y omega del comienzo y del final del tiempo pentecostal.

Línea sobre línea, cuando alineamos la tercera y la novena hora de estos dos acontecimientos, hallamos las seis horas como un período profético en el cual ambos dan testimonio de una división.

Cristo pasa de la vida a la muerte y de la muerte a la vida. Va de la tierra al cielo y de regreso a la tierra. Pedro está fuera y luego dentro del templo. Por supuesto, hay otras alineaciones paralelas de la tercera a la novena hora, pero primero debemos considerar a Pedro, a Cornelio y a Cesarea junto al mar.

Al igual que en las divisiones proféticas representadas en las seis horas, cuando el ángel fue enviado a Cornelio para instruirle que mandase llamar a Pedro, era la hora novena.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada la Italiana; varón piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre. Vio claramente en visión, como a la hora novena del día, a un ángel de Dios que entraba donde él estaba y le decía: Cornelio. Él, mirándolo fijamente, se atemorizó y dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memorial delante de Dios. Y ahora, envía hombres a Jope y manda llamar a un tal Simón, por sobrenombre Pedro. Hechos 10:1-5.

La llegada de un ángel es símbolo tanto de un mensaje como de un hito, y el ángel confirma que se trata de un hito cuando dice: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial delante de Dios». El hito de la conclusión de la semana es que Cornelio manda llamar a Pedro a la hora novena, tras cuatro días de ayuno, y se le llama «memorial», que es un hito. Como «centurión», Cornelio era un capitán al mando de cien hombres.

Cuando Pedro está en Cesarea de Filipo en Mateo dieciséis, no se hace referencia a hora alguna. Cesarea de Filipo es el nombre de la ciudad en el tiempo en que Jesús llevó allí a los discípulos. En la historia de Daniel once, los versículos trece al quince, versículos que se cumplieron en la batalla de Panium y que tipifican la guerra que conduce a la ley dominical en los Estados Unidos, Cesarea de Filipo se llamaba Panium. Pedro está en los versículos trece al quince cuando está en Cesarea de Filipo, que es Panium.

Reconocer que la Batalla de Panium fue un cumplimiento de los versículos trece al quince de Daniel 11, y que dichos versículos y la historia de la Batalla de Panium identifican una guerra que conduce a la ley dominical en los Estados Unidos, es exactamente la forma en que la metodología de línea sobre línea está diseñada para operar. Emplear esa metodología exige que Cesarea de Filipo y Panium estén alineados, pues la regla primaria de la profecía que aborda esta verdad es que “cada uno de los antiguos profetas habló más para nuestro día que para los días en que vivieron”. Pablo añade que los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, de modo que no solo todos ellos identifican los días postreros, sino que también concuerdan.

Por esta razón, si y cuando Panium sea identificado en la Palabra profética de Dios como Panium y posteriormente como Cesarea de Filipo, ambas deben aplicarse en los postreros días, y deben concordar entre sí, pues se trata de la misma ciudad.

En consonancia con esta lógica, aunque con un matiz distinto, se encuentran Cesarea de Filipo y Cesarea Marítima. Pedro fue a Cesarea de Filipo con Cristo, pero fue enviado a Cesarea Marítima por el Espíritu Santo. No obstante, en ambas Cesareas, Pedro es la figura principal del pacto. Lo

notable de esta línea es que fue a la hora novena cuando Cornelio fue visitado por el ángel y se le instruyó que mandara llamar a Pedro. Pedro en Cesarea es un símbolo profético, pero las dos Cesareas son claramente distintas. Una es Cesarea junto al mar, y la otra, Cesarea en la tierra. Cesarea junto al mar está asociada con los gentiles, y Cornelio fue el primer gentil convertido exactamente al final de la semana del pacto en el año 34 d. C. Cesarea junto al mar corresponde a la hora novena y se alinea con Pedro en el templo en Pentecostés, y con la muerte de Cristo a la hora novena.

Cesarea junto a la tierra, es decir, Cesarea de Filipo, es la tercera hora. No hay otras opciones entre las cuales elegir. Cesarea de Filipo al principio, la tercera hora, y Cesarea Marítima al final, la novena hora. Cesarea de Filipo es el alfa del período de seis horas y Cesarea Marítima es la omega. La omega en la novena hora fue la muerte de Cristo en medio de la semana del pacto, y Pedro en el templo en Pentecostés fue también la novena hora. La llamada de Cornelio a Pedro se corresponde con la muerte de Cristo, que tipifica la ley dominical, y también con Pedro en el templo en Pentecostés, que una vez más tipifica la ley dominical. Cornelio, como el primer converso gentil, representa al primer obrero de la undécima hora en la ley dominical.

La tercera hora en que Cristo fue crucificado y la tercera hora en que Pedro estaba en el aposento alto deben, y no pueden sino, representar Cesarea de Filipo. El aposento alto en el que estaba Pedro el día de Pentecostés fue el mismo aposento alto en el que Cristo se apareció después de su resurrección, ascensión y descenso. Cristo vino al aposento alto y, cincuenta días después, en el día de Pentecostés, Pedro presentó el mensaje del libro de Joel en el mismo aposento alto.

Cesarea de Filipo es la tercera hora que coincide con la crucifixión y con el aposento alto en Pentecostés. La crucifixión es un símbolo de dispersión y el aposento alto, un símbolo de unidad. Esto identifica a Cesarea de Filipo como el punto inmediatamente anterior a la ley dominical, donde una clase es dispersada y la otra es reunida. Cuando la historia de la Batalla de Panium comience a repetirse, las vírgenes insensatas y prudentes quedarán separadas para siempre, y esa separación será a causa de la cruz, que representa el acercamiento de la ley dominical. Fue en Cesarea de Filipo donde Cristo comenzó a enseñar acerca de la ley dominical que se acercaba. Cuando lo hizo, Pedro se opuso al mensaje; así, en nueve versículos, Pedro representa tanto a los que son sellados como a los que son dispersados por el mensaje de la cruz, que es la ley dominical.

Él les dijo: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Y Jesús respondió y le dijo: Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era Jesús el Cristo. Desde entonces comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén, y padecer muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas,

y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Entonces Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprimirlo, diciendo: ¡Lejos sea de ti, Señor! Esto no te acontecerá.

Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: Apártate de mí, Satanás; me eres tropiezo; porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. Mateo 16:15-23.

La crucifixión a la tercera hora y el mensaje de Pedro en el aposento alto alinean la transición profética de la iglesia militante, definida como la iglesia compuesta de trigo y cizaña, hacia la iglesia triunfante. La iglesia triunfante es la ofrenda de las primicias de trigo de Pentecostés, que es la ley dominical. Cuando la cizaña y el trigo alcanzan su madurez, los ángeles separan las dos clases. Es la lluvia que comenzó a llover el 11 de septiembre la que hace que el trigo y la cizaña fructifiquen.

Un período de seis horas representa la historia de la reunión campestre de Exeter hasta el 22 de octubre de 1844, la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén y la entrada del rey David en Jerusalén con el arca. La novena hora es también la hora del sacrificio vespertino, alrededor de las 3 p. m.

Ahora bien, esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año, cada día, continuamente. Un cordero ofrecerás por la mañana; y el otro cordero ofrecerás al atardecer. Éxodo 29:38, 39.

La palabra traducida como «even» a veces se representa como «entre las tardes». «Entre las tardes» se refiere al período de seis horas entre la hora tercera y la hora novena. La semana del pacto de Cristo representa el período de seis horas en la cruz, que se convierte en el alfa del período de seis horas en Pentecostés. Dos testigos en la semana del pacto identifican un período de seis horas que está directamente vinculado no solo con la profecía de la semana sagrada, sino también con los símbolos de la estación pentecostal. Luego, al concluir esa misma semana profética, Pedro es llamado a Cesarea a la hora novena. El hecho de que, dentro de la misma estructura profética de la semana sagrada, haya tres horas novenas; dos de las cuales son finales omega de un período de seis horas, que fue también el período entre la ofrenda de la mañana y la de la tarde, exige, por necesidad profética, que exista una tercera hora como el alfa de un período que concluyó en la hora novena de Cornelio.

Dos Cesareas, ambas con Pedro como figura central, identifican Cesarea de Filipo como la tercera hora. Ese período de seis horas comienza y termina con Cesarea, porque el final queda ilustrado por el principio.

El cordero pascual debía ser inmolado al atardecer, que es la hora nona—cuando Cristo murió.

Y lo guardaréis hasta el día catorce del mismo mes; y toda la asamblea de la congregación de Israel lo matará al atardecer. Éxodo 12:6.

La hora de la oración es también la novena hora, pues correspondía al sacrificio vespertino.

Sea presentada mi oración delante de ti como incienso; y el alzar de mis manos como el sacrificio vespertino. Salmos 141:2.

Conforme al hecho de que el sacrificio vespertino constituye la hora de la oración, Esdras ora en el sacrificio vespertino; por tanto, ora a la hora novena, cuando Pedro está en el templo, cuando Cristo murió y cuando a Cornelio se le dijo que enviara por Pedro.

Y a la hora del sacrificio vespertino me levanté de mi aflicción; y, habiendo rasgado mi vestido y mi manto, caí de rodillas y extendí mis manos al Señor mi Dios. Esdras 9:5.

En su oración, Esdras se arrepiente tras comprender que los que habían salido de Babilonia para reconstruir el templo y Jerusalén se habían unido en matrimonio con mujeres paganas.

Y cuando Esdras hubo orado y confesado, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se reunió con él de Israel una congregación muy grande de hombres, mujeres y niños; porque el pueblo lloraba en gran manera. Entonces Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, respondió y dijo a Esdras: Hemos pecado contra nuestro Dios, y hemos tomado mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; pero ahora hay esperanza para Israel respecto de esto. Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios de despedir a todas las mujeres, y a los nacidos de ellas, conforme al consejo de mi señor y de los que tiemblan ante el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley. Levántate, porque a ti te corresponde este asunto; también nosotros estaremos contigo; esfuérzate y hazlo.

Entonces se levantó Esdras e hizo jurar a los principales sacerdotes, a los levitas y a todo Israel que harían conforme a esta palabra. Y juraron. Luego Esdras se levantó de delante de la casa de Dios y entró en la cámara de Johanán, hijo de Eliasib; y cuando llegó allí, no comió pan ni bebió agua, porque hacía duelo por la transgresión de los del cautiverio. Y se hizo pregón por Judá y Jerusalén a todos los hijos del cautiverio, para que se reuniesen en Jerusalén; y que cualquiera que no viniese dentro de tres días, conforme al consejo de los príncipes y de los ancianos, todos sus bienes fuesen confiscados, y él mismo fuese separado de la congregación de los del cautiverio. Entonces todos los varones de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de tres días. Era el mes noveno, a los veinte días del mes; y todo el pueblo se sentó en la plaza de la casa de Dios, temblando a causa de este asunto y a causa de la gran lluvia. Esdras 10:1-9.

La alianza de los ciento cuarenta y cuatro mil se representa como una separación de quienes habían tomado mujeres extranjeras. Esta es la separación de las vírgenes sensatas y necias, y tiene lugar a la hora novena, esto es, la muerte de Cristo, Pedro en el templo en Pentecostés, y el llamamiento de Pedro a Cesarea junto al mar. La separación de Esdras es también la purificación de los levitas por el Mensajero de la Alianza en el capítulo tres de Malaquías. La purificación en Malaquías ilustra las dos purificaciones del templo realizadas por Cristo.

Al limpiar el templo de los compradores y vendedores del mundo, Jesús anunció su misión de limpiar el corazón de la inmundicia del pecado, de los deseos terrenales, las pasiones egoístas, los malos hábitos que corrompen el alma. Se cita Malaquías 3:1-3. El Deseo de las Edades, 161.

A Esdras y a los que entran en el pacto se les dice: "Levantaos", y a Josué se le dijo que se levantara después de que todos los rebeldes habían muerto a lo largo de un período de treinta y

ocho años. Le tomó al antiguo Israel dos años fracasar en el proceso de diez pruebas, y treinta y ocho años después todos los rebeldes habían muerto y Dios les dice que se levanten.

Ahora, dije yo, levantaos y pasad el arroyo Zered. Y pasamos el arroyo Zered. Y el tiempo que transcurrió desde que salimos de Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo Zered fue de treinta y ocho años; hasta que toda la generación de los hombres de guerra se consumió de en medio de la hueste, como el Señor les había jurado. Deuteronomio 2:13, 14.

En Juan 5, Jesús sanó al hombre enfermo que llevaba treinta y ocho años en ese estado, y cuando lo sanó, le dijo: "Levántate".

Porque un ángel descendía en cierto tiempo al estanque y agitaba el agua; y el que primero entraba después de la agitación del agua era sanado de cualquier enfermedad que tuviese. Y allí había un hombre que padecía una enfermedad desde hacía treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio yaciendo, y supo que llevaba ya mucho tiempo en aquel estado, le dijo: ¿Quieres ser sanado?

El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua se agita; pero entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda. Y al instante el hombre quedó sano, tomó su lecho y anduvo; y aquel día era sábado. Juan 5:4-9.

En la ilustración de Esdras acerca del pacto de los ciento cuarenta y cuatro mil, el pueblo debía "levantarse". En 1838, Josiah Litch, un destacado predicador milerita, predijo el fin de la supremacía otomana hacia 1840, y el mensaje milerita surgió, solo para ser fortalecido con el cumplimiento exacto el 11 de agosto de 1840. La exaltación de la iglesia triunfante incluye una predicción que hace que el pueblo de Dios se levante cuando se establece el pacto. En la separación de Esdras respecto de mujeres extranjeras hallamos la purificación de los levitas en Malaquías, y también las dos purificaciones del templo de Cristo, y cada línea identifica una separación del trigo y la cizaña, que se lleva a cabo cuando Cristo elimina para siempre el pecado de los corazones de los ciento cuarenta y cuatro mil. La novena hora de Cristo, y las dos novenas horas de Pedro, junto con la oración de Esdras por la purificación, se alinean con la ley dominical, cuando la lluvia tardía será derramada sin medida. En el capítulo nueve de Daniel, Daniel recibe una respuesta a sus peticiones a la hora de la oblación vespertina, que es la novena hora.

Mientras yo hablaba en oración, aun el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, siendo hecho volar con presteza, me tocó como a la hora de la oblación vespertina. Daniel 9:21.

Se nos informa que las visiones dadas a Daniel a orillas de los grandes ríos de Sinar se encuentran ahora en proceso de cumplimiento, y que hemos de considerar las circunstancias en que fueron dadas las profecías.

La luz que Daniel recibió de Dios le fue dada especialmente para estos últimos días. Las visiones que vio a orillas del Ulai y del Hidekel, los grandes ríos de Sinar, están ahora en proceso de cumplimiento, y todos los acontecimientos predichos pronto se cumplirán.

"Consideren las circunstancias de la nación judía cuando fueron dadas las profecías de Daniel."
Testimonios para los ministros, 113.

La luz de las visiones asociadas con los ríos Hiddekel y Ulai representa los últimos seis capítulos del capítulo once de Daniel. En el capítulo nueve, representado por el río Ulai, a Daniel se le da luz sobre los capítulos siete, ocho y nueve. En el capítulo diez, representado por el río Hiddekel, a Daniel se le da la luz de los capítulos diez, once y doce. La información profética está representada tanto por los acontecimientos proféticos contenidos en los capítulos, como también por Daniel, pues hemos de considerar las circunstancias de la nación judía cuando fueron dadas las profecías.

Hemos de llevar esas consideraciones a los días postreros y alinearlas con los testimonios del otro profeta. Esto significa que, así como Pedro está en Cesarea de Filipo y también en Cesarea Marítima, Daniel es visitado por Gabriel a la hora novena en el capítulo nueve, y es visitado en el día veintidós en el capítulo diez. La luz del Ulai y del Hiddekel para los días postreros se le desella a Daniel a la hora novena del día veintidós. Esa luz representa el derramamiento de la lluvia tardía sin medida en la ley dominical.

El testimonio de Daniel queda plenamente abierto en la hora novena, pues identifica tanto la historia externa como la interna de lo que "acaece" al pueblo de Dios en los postreros días. Cuando esa luz sea proclamada, los gentiles, representados por Cornelio, mandarían llamar a los ciento cuarenta y cuatro mil, la ley de Dios será asesinada por la imposición de la observancia dominical, y Pedro entregará un mensaje al templo del que Cristo se había apartado y que identificó como la casa vacía de los judíos. Pedro se dirige a los gentiles, y también al Sanedrín, mientras Esdras suplica por la separación y Daniel ayuna y ora por luz. La hora novena en Pentecostés, en la muerte de Cristo, en el llamado de Cornelio a Pedro, y el sacrificio vespertino, se alinean todos con Elías en el monte Carmelo.

Es evidente que el período de seis horas representa un período que concluye en la ley dominical, pero que comienza con un acontecimiento directamente vinculado al fin, tal como lo eran las ofrendas de la mañana y de la tarde. En cuanto a Pedro, el período de seis horas va de Cesarea de Filipo a Cesarea Marítima. En Pentecostés fue del aposento alto al templo. El período que es la luz resplandeciente establecida al comienzo del camino es el Clamor de Medianoche, y ese período se prolonga hasta la ley dominical. Las seis horas, entre las dos tardes, representan la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, la cual, a su vez, representó el período de la reunión campestre de Exeter, del 12 al 17 de agosto de 1844, que dio inicio a la proclamación del mensaje que alcanzó su conclusión el 22 de octubre de 1844. Exeter es Cesarea de Filipo, y Cesarea Marítima es el 22 de octubre de 1844. El comienzo está marcado por Cesarea, como también el final.

La entrada triunfal está marcada por una controversia al principio y una controversia al final. La controversia en Exeter estaba representada por el falso culto que tenía lugar en el recinto, en la tienda de Watertown. Dos mensajes fueron representados por aquellas dos tiendas, y cuando Cristo entró en Jerusalén, los judíos que ponían reparos se quejaron del mensaje que se proclamaba mientras descendía del Monte de los Olivos, entrando en Jerusalén montado en el asno recién desatado. La primera y la última controversia identifican un alfa y omega para el período. En

Exeter, la clase de Watertown representa a una clase de vírgenes que no tenían aceite, y para ellas se cerró la puerta de la salvación. Al final de ese período se cerró la puerta al lugar santo, proveyendo así un alfa y omega para el período. Ese alfa y omega se alinea con las dos controversias de la entrada triunfal, y de Cesarea a Cesarea con Pedro.

En Cesarea de Filipo, el nombre de Simón Barjona es cambiado a Pedro, en un pasaje en el que se le alaba como portavoz de la inspiración y luego se le condena como Satanás, por oponerse al mensaje de la cruz. Pedro es símbolo de las dos clases que son separadas por el mensaje del bautismo y de la cruz, que es el mensaje del 11 de septiembre y de la ley dominical.

Para cada una de las clases representadas por el fariseo y el publicano hay una lección en la historia del apóstol Pedro. En los comienzos de su discipulado, Pedro se creía fuerte. Como el fariseo, a su propio juicio él “no era como los demás hombres”. Cuando Cristo, en vísperas de su traición, previno a sus discípulos: “Todos os escandalizaréis por causa de mí esta noche”, Pedro declaró con confianza: “Aunque todos se escandalicen, yo no lo haré”. Marcos 14:27, 29. Pedro no conocía su propio peligro. La confianza en sí mismo lo engañó. Se creía capaz de resistir la tentación; pero a las pocas horas llegó la prueba, y con maldiciones y juramentos negó a su Señor. Christ's Object Lessons, 152.

A la hora novena, que es el tiempo de la ofrenda vespertina, descendió fuego en respuesta a la oración de Elías y consumió la ofrenda, a fin de que el pueblo de Dios supiera que el Señor es Dios. Hay dos clases simbolizadas en el Monte Carmelo: una clase que entonces sabe que el Señor, Él, es Dios, y la otra, representada por los profetas de Baal, quienes después son muertos.

Y aconteció que, a la hora de la ofrenda del sacrificio de la tarde, se acercó Elías el profeta y dijo: Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por tu palabra he hecho todas estas cosas. Escúchame, oh Señor, escúchame, para que este pueblo conozca que tú eres el Señor Dios, y que has hecho volver de nuevo su corazón.

Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. Viéndolo todo el pueblo, se postraron sobre sus rostros y dijeron: ¡Jehová es el Dios! ¡Jehová es el Dios!

Y Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal; que no escape ninguno de ellos. Y los prendieron; y Elías los hizo descender al arroyo de Cisón, y allí los degolló. 1 Reyes 18:36-40.

El sacrificio vespertino; la muerte de Cristo; Pedro sanando al cojo; Pedro llevando el mensaje a los gentiles; Daniel recibiendo luz profética; la oración de Elías respondida con fuego; y mientras Esdras, vestido de cilicio y ceniza, ora por la transición de Laodicea a Filadelfia, por la transición de la iglesia militante a la iglesia triunfante. La hora novena es la hora del sacrificio, la hora de la oración respondida, la hora en que el cielo toca la tierra, el puente entre el juicio y la misericordia; y por eso Cristo muere a la hora novena, pues la hora novena del sacrificio abrió el evangelio a los gentiles, que moraban en tinieblas, pero verían gran luz cuando el libro de Daniel sea plenamente abierto en la ley dominical.

En la ofrenda de Gedeón en Jueces 6:21, el Ángel del Señor toca con su vara la ofrenda de carne y panes sin levadura de Gedeón, y fuego brota de la roca para consumirla enteramente. El fuego confirmó el llamamiento de Dios a Gedeón y su aceptación de la señal.

Y él le dijo: Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, muéstrame entonces una señal de que tú hablas conmigo. Te ruego que no te apartes de aquí hasta que yo vuelva a ti, y traiga mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él dijo: Permaneceré hasta que vuelvas. Y Gedeón entró, y preparó un cabrito, y tortas sin levadura de un efa de harina; la carne la puso en una canasta, y el caldo lo puso en una olla, y los sacó adonde él estaba, bajo la encina, y se los presentó. Y el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y las tortas sin levadura, y ponlas sobre esta roca, y derrama el caldo. Y él lo hizo así. Entonces el ángel del Señor extendió la punta de la vara que tenía en su mano, y tocó la carne y las tortas sin levadura; y salió fuego de la roca, que consumió la carne y las tortas sin levadura. Y el ángel del Señor se apartó de su vista. Y cuando Gedeón comprendió que era un ángel del Señor, dijo Gedeón: ¡Ay, Señor Dios!, porque he visto a un ángel del Señor cara a cara. Jueces 6:17-22.

El ángel se apareció a Gedeón en el primer versículo del capítulo y lo llamó: «varón esforzado y valiente». Gedeón pidió una señal que confirmara tal afirmación. Luego Gedeón pide al ángel que espere, y el ángel que tarda en la profecía es el segundo ángel. Concluido el tiempo de tardanza, Gedeón presenta una ofrenda y el fuego consume la ofrenda. Gedeón está en la hora novena, pues Elías fue la ofrenda vespertina, y la hora novena es la ley dominical, cuando se alinean las lenguas de fuego pentecostales. Gedeón representa una clase que ve al Señor cara a cara, lo cual aconteció a Daniel en el capítulo diez. Cuando Gedeón vio que el fuego consumía la ofrenda, entonces comprendió que había estado tratando con el Señor, a quien había visto cara a cara.

Gedeón despierta a esta realidad cuando el milagro del fuego confirma la señal, y la señal era Gedeón, el varón poderoso de Dios, y el ejército de 300 sacerdotes, que todos tenían en sus manos las 300 tablas de Habacuc. La señal, o estandarte, es el mismo Gedeón, y el ejército de trescientos, que es también el poderoso ejército de Ezequiel, que se pone en pie en el capítulo treinta y siete.

Cuando el tabernáculo fue dedicado en Levítico 9:23, 24, después de las primeras ofrendas de Aarón como sumo sacerdote, sale fuego de delante del Señor y consume el holocausto y la grosura sobre el altar. El pueblo grita y cae sobre sus rostros con asombro. Esto debe, línea sobre línea, alinearse con el fuego de Elías.

La oración de Esdras a la hora novena por la separación del trigo y la cizaña, que tiene lugar en la ley dominical, se cumple entonces cuando la iglesia militante se transforma en la iglesia triunfante. Este cumplimiento debe asimismo estar en consonancia con el fuego de Gedeón. El fuego consumidor sobre la primera ofrenda de Aarón —realizada después de siete días de consagración, en el octavo día— volvió ese mismo día y destruyó a los dos hijos impíos de Aarón. Cuando el Espíritu Santo sea derramado sin medida a la hora novena, en la ley dominical, habrá una separación de dos clases de sacerdotes, y la iglesia triunfante comenzará la obra representada por el caballo blanco de Éfeso, que sale venciendo y para vencer. La unción de la iglesia triunfante halla un segundo testigo en el templo de Salomón.

En la dedicación del templo de Salomón, en 2 Crónicas 7:1-3, después de la oración de Salomón, fuego descendió del cielo y consumió los holocaustos y los sacrificios. La gloria del Señor llenó el templo, llevando al pueblo a adorar y a proclamar la bondad de Dios y su misericordia que permanece para siempre. En la ley dominical, la iglesia triunfante es exaltada por encima de todos los montes como corona y estandarte, según Zacarías e Isaías. Cuando el fuego descendió en la dedicación del templo de Salomón, el templo se llenó de la gloria del Señor, simbolizando que el toque de la séptima trompeta ha concluido su obra en el pueblo de Dios y está a punto de concluir esa misma obra en los obreros de la undécima hora. La séptima trompeta representa la expiación, la combinación de la Divinidad y la humanidad que ocurre cuando Jesús exalta su reino de gloria. Aquel fuego que descendió en el tabernáculo de Moisés y en el templo de Salomón fue también un fuego de juicio para el hijo de Aarón, como lo fue para David.

La ofrenda de David en la era de trillar de Arauna/Ornán en 1 Crónicas 21:26, durante la plaga provocada por el censo de David, fue respondida con fuego del cielo sobre el altar, señalando aceptación y deteniendo la plaga. La plaga de Laodicea termina cuando el fuego desciende sobre la ofrenda de David para detener la plaga de su dependencia de la fuerza y la sabiduría humanas. La transición de lo humano a lo humano-divino queda marcada cuando la expiación es consumada y la iglesia es levantada como estandarte. En ese punto, en consonancia con el templo de Salomón, la gloria del Señor llenó el templo al combinarse la Divinidad con la humanidad.

Continuaremos nuestra consideración del período del Clamor de Medianoche, como lo representan la tercera y la novena hora, en el próximo artículo.

Y seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y fue transfigurado delante de ellos: su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras eran blancas como la luz. Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

Entonces respondió Pedro y dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros estar aquí; si quieres, hagamos aquí tres tabernáculos: uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías. Mientras él aún hablaba, he aquí que una nube resplandeciente los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; a él oíd.

Y cuando los discípulos lo oyeron, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera. Y Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.

Y cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solo. Y mientras descendían del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos. Mateo 17:1-9.